

Jaime (Ed.)
Almansa Sánchez

EL FUTURO DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA

CHARLAS DE CAFÉ - 1

45 profesionales hablan sobre el futuro de la Arqueología

EL FUTURO DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA

Jaime Almansa Sánchez (Ed.)

Valentín Álvarez Martínez	Olalla López Costas
Agustín Azkarate Garai-Olaun	Sandra Lozano Rubio
Gonzalo Aranda Jiménez	Beatriz Marín Aguilera
Rafael Azuar Ruiz	Carlos Marín Suárez
David Barreiro Martínez	Alba Masclans Latorre
Cinta S. Bellmunt	Roberto Ontañón Peredo
Rebeca Blanco-Rotea	Eva Parga Dans
Alicia Castillo Mena	Saúl Pérez-Juana del Casal
Juan Carlos Castro Carrera	Francisco Ramos Martínez
Felipe Criado Boado	Carme Rissech Badalló
Beatriz Comendador Rey	Carmen Rodríguez Santana
Gonzalo Compañy	Ignacio Rodríguez Temiño
Rosa Domínguez Alonso	M. Carmen Rojo Ariza
José Antonio Estévez Morales	Jorge Rolland Calvo
Riccardo Frigoli	Arturo Ruiz Rodríguez
Soledad Gil García	María Ruiz del Árbol Moro
Alfredo González Ruibal	Margarita Sánchez Romero
Pablo Guerra García	Jesús Sesma Sesma
Sonia Gutiérrez Lloret	Ramón Ten Carné
Clara Hernando Álvarez	Antonio Valera
David Javaloyas Molina	Eva Zarco Martínez
Pilar López García	Salomé Zurinaga Fernández-Toribio



Arqueología

Todos los derechos reservados. El contenido de esta obra está protegido por Ley. Queda totalmente prohibida cualquier forma de reproducción de la misma, sin consentimiento expreso del editor. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al Editor www.jasarqueologia.es

Primera Edición, octubre de 2011

© De la edición:

JAS Arqueología S.L.U.

Plaza de Arteijo 8, T-2

28029 - Madrid

www.jasarqueologia.es

Editor: Jaime Almansa Sánchez

Correctores: David Andrés Castillo y Raquel Bullón Acebes

© De los textos:

Los autores

© De la imagen de portada:

Jaime Almansa Sánchez

ISBN: 978-84-938146-8-7 (papel) / 978-84-938146-9-4 (electrónica)

Depósito Legal: M-43512-2011

Imprime: Gráficas Juma

Calle de los Montes de Toledo

28830 - San Fernando de Henares

Impreso y hecho en España - Printed and made in Spain



EL FUTURO DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA

Jaime Almansa Sánchez (Ed.)

A Juan Vicent,

*que aunque no ha podido participar en el libro, es
también en parte suyo. Nuestras charlas sin café en
los jardines del MAN no han caído en saco roto.*

ÍNDICE

0. Introducción	i
1. Agotados de esperar el Futuro. <i>Valentín Álvarez Martínez</i>	1
2. Por una arqueología no tan “excelente”. <i>Agustín Azkarate Garai-Olaun</i>	7
3. Presente y futuro de la Arqueología en Andalucía. <i>Gonzalo Aranda Jiménez</i>	13
4. Arqueología, Museos y Ciudadanos. <i>Rafael Azuar Ruiz</i>	21
5. El futuro... ¿de qué? <i>David Barreiro Martínez</i>	25
6. Estudiar el pasado para mejorar el futuro. <i>Cinta S. Bellmunt</i>	31
7. Pensando en arqueología. <i>Rebeca Blanco-Rotea</i>	35
8. Café con Alicia. <i>Alicia Castillo Mena</i>	41
9. Sociedad, cultura... arqueología. <i>Juan Carlos Castro Carrera</i>	49
10. El futuro de la arqueología española. <i>Felipe Criado Boado</i>	55
11. El pasado como paradigma. <i>Beatriz Comendador Rey</i>	61
12. A nuestro alrededor: presencias, ausencias, puntos de partida. <i>Gonzalo Compañy</i>	67
13. De aquellos barro, estos lodos. <i>Rosa María Domínguez Alonso</i>	73
14. La gestión del patrimonio arqueológico urbano: Prácticas de funambulismo. <i>José Antonio Estévez Morales</i>	79

15. La última excavación. <i>Riccardo Frigoli</i>	85
16. Crisis dentro de la crisis. <i>María Soledad Gil García</i>	93
17. El desastre académico de la arqueología. <i>Alfredo González Ruibal</i>	99
18. De cómo empezamos trabajando como arqueólogos y terminamos en una floristería. <i>Pablo Guerra García</i>	105
19. La arqueología ensimismada. <i>Sonia Gutiérrez Lloret</i>	111
20. ¿Me lo preguntas de nuevo? Hacia una arqueología de futuro. <i>Clara Hernando Álvarez</i>	119
21. Para el pueblo, pero sin el pueblo. La arqueología mallorquina del s. XXI. <i>David Javaloyas Molina</i>	125
22. La arqueología española en el marco de los proyectos europeos. <i>Pilar López García</i>	131
23. Interdiscipli...qué?? <i>Olalla López Costas</i>	135
24. “Mamá, quiero ser artista... digo, investigadora” <i>Sandra Lozano Rubio</i>	141
25. La Arqueología hoy: Entre la academia y la profesionalización. <i>Beatriz Marín Aguilera</i>	145
26. Diario de campo. <i>Carlos Marín Suárez</i>	151
27. Arqueología, Recortes y Precariedad en Catalunya. <i>Alba Masclans Latorre</i>	157
28. Arqueología en el mundo real. <i>Roberto Ontañón Peredo</i>	163

29. La genealogía del cambio arqueológico. <i>Eva Parga Dans</i>	171
30. Charla de café, ¿o mejor de cicuta? <i>Ignacio Saúl Pérez-Juana del Casal</i>	177
31. ¿Y ahora qué? La arqueología que nos espera. <i>Francisco Ramos Martínez</i>	181
32. La Antropología Física en el contexto arqueológico. <i>Carme Rissech Badalló</i>	185
33. El futuro es un ejercicio de equilibrio. <i>Carmen Gloria Rodríguez Santana</i>	191
34. Arqueología con futuro. <i>Ignacio Rodríguez Temiño</i>	197
35. “¿Cómo quieres que conozcamos, si no nos lo explicas?” La didáctica y el futuro de la arqueología. <i>M. Carmen Rojo Ariza</i>	203
36. De los sistemas expertos a prácticas democráticas en arqueología. <i>Jorge Rolland Calvo</i>	209
37. De la heterotopía al lugar común del conocimiento. <i>Arturo Ruiz Rodríguez</i>	217
38. Sobre la Arqueología como Ciencia Social y su utilidad presente y futura. <i>María Ruiz del Árbol Moro</i>	223
39. Planificando las políticas públicas sobre patrimonio arqueológico en Andalucía. <i>Margarita Sánchez Romero</i>	227
40. El futuro de la arqueología navarra. <i>Jesús Sesma Sesma</i>	233
41. El futuro pasa por una arqueología sostenible. <i>Ramón Ten Carné</i>	239
42. Quatro questões à “Arqueologia Espanhola”. <i>Antonio Carlos Valera</i>	243

43. Excavar en tiempos revueltos. <i>Eva Zarco Martínez</i>	249
44. Del romanticismo del pincel a la flor de la patata: Hacia una arqueología socializada. <i>Salomé Zurinaga Fernández-Toribio</i>	255
45. Analizando el futuro de la arqueología española. <i>Jaime Almansa Sánchez</i>	263
Recursos para seguir profundizando	289

El debate continúa en:

<http://elfuturodelaarqueologia.blogspot.com/>



***Nota:**

Se notará que este libro no es un texto sobre Arqueología al uso, puede que ni siquiera un ensayo. Para algunos puristas estará más cerca de la literatura que de la ciencia y pensarán que la ausencia de referencias y parafernalias le restará valor. Nada más lejos. Nos encontramos ante el valor de la experiencia y la experiencia de la vida. Cada uno de los participantes en esta Charla aporta una visión personal y sincera de situaciones que vivimos a diario y hacen de la arqueología lo que es, para bien y para mal. Para todo aquel que quiera documentarse con otros recursos, la bibliografía adjunta al final y el blog que hará las veces de continuación del libro, podrán ser de gran ayuda.

Este libro debe leerse con la mente abierta o con todos los prejuicios que queramos, pero con la seguridad de que, a pesar de las críticas que se vierten en él, nos encontramos ante una oportunidad única de reflexión y de cambio que debemos aprovechar.

El refranero español está lleno de sentencias muy ciertas.

‘A buen entendedor, pocas palabras bastan’ – Por eso tenemos textos cortos y directos.

‘Quien se pica, ajos come’ – Si alguien se siente aludido, que no se lo tome a mal, por algo será. De todos modos, ninguno estamos libres de pecado.

‘Reunión de pastores, ovejas muertas’ – Ahora nos reunimos a charlar y reflexionar, pero no olvidemos que es necesario actuar con urgencia.

INTRODUCCIÓN

0

Si la portada del libro ha cumplido con su cometido, al ver la imagen se habrá preguntado qué narices es eso. Después de unos segundos y asumiendo que al sostener este libro entre las manos usted tiene un cierto interés y conocimiento en la materia, se habrá dado cuenta de que se trata de un yacimiento arqueológico.

Si con la portada del libro he conseguido mi cometido, entonces la curiosidad se habrá apoderado de usted y no podrá esperar a terminar de leer esta carta para seguir adelante. ¿Es ese el futuro de la Arqueología? ¿Pinos en yacimientos abandonados? Sinceramente, espero que no. Sin embargo, sí quería evocar un sentimiento de indignación ante hechos que supuestamente nos preocupan.

No voy a negar que la situación actual de la Arqueología y del Patrimonio Arqueológico en nuestro país es, cuanto menos, precaria. Algunos de los textos de este volumen van a ir en ese camino, poniendo de manifiesto situaciones que a ninguno nos gustan pero de las que participamos. A pesar de todo, el objetivo no es terminar de leer y empezar a llorar, sino hacerse eco de las propuestas y las ideas que subyacen en esos mismos textos y reaccionar ante las adversidades. La Arqueología que se practica en España comienza a posicionarse al nivel de los mejores proyectos internacionales y los recursos y posibilidades de la profesión han mejorado mucho en los últimos años. El “aislacionismo” teórico que nos caracterizó hace no tanto tiempo, ha quedado en el olvido con el progresivo protagonismo que nuestros profesionales cobran año tras año. Y es ahí, en la profesionalización de la Arqueología, donde radica el quid de la cuestión.

En ocasiones se ha llamado Arqueología profesional a esa que se practicaba desde la empresa. Sin embargo, debemos entender la profesión como colectivo desde todas sus vertientes. En el presente volumen participan profesionales de empresas, pero también investigadores de diferentes centros, gestores, estudiantes,

conservadores, divulgadores... profesionales de la Arqueología en definitiva. Y es que, aunque no todos participemos de todas las partes del proceso, sí formamos parte de un sistema que necesita estar bien engranado para funcionar.

Sin ánimo de revelar los detalles del libro, de entre todos los participantes se pueden extraer un buen conjunto de problemas, soluciones e ideas que no se circunscriben al ámbito de quien escribe, sino que nos afectan a todos.

Si el libro cumple con su cometido, cuando usted termine de leerlo algo habrá cambiado. No sé si sentirá rabia, indignación, alegría, conformidad o indiferencia. En cualquier caso creo que se quedará con ganas de continuar con una reflexión y una discusión que le anime a emprender. Por eso, a través del blog anunciado al dorso, espero que participe con nuevas ideas, con viejas propuestas o simplemente con algún comentario que enriquezca este debate.

Porque puede que ahora que todo está en crisis sea el momento para reflexionar. Porque crisis significa cambio.

Porque otra Arqueología es posible.

Jaime Almansa Sánchez
El Cabaco, julio 2011

El desastre académico de la arqueología

Dado que trabajo en una institución académica, mi contribución se centrará en analizar brevemente lo que considero que son los problemas de la disciplina arqueológica en la Universidad y los centros de investigación españoles. En buena medida, el futuro de la arqueología española depende directamente de la situación actual y la situación actual a su vez está determinada por la naturaleza de las instituciones y del personal docente e investigador que forma parte de ellas.

Los males de la arqueología académica española son los mismos que aquejan al resto de las humanidades y que tienen que ver con la sociología de la ciencia, más que con la epistemología. En última instancia son reducibles a un sólo problema: la corrupción generalizada del *establishment* académico. De hecho, podríamos establecer un paralelo entre la situación de la academia y el urbanismo en la costa española. La principal diferencia (que no es pequeña) es que el capital que se maneja en las universidades y centros de investigación no es económico (al menos directamente: los académicos no buscan enriquecerse), sino fundamentalmente simbólico. Durante las últimas dos décadas se han diseñado diversas tácticas para poner freno a la arbitrariedad, pero el resultado ha sido decepcionante: los esfuerzos invertidos no han impedido que los mecanismos de control y evaluación se hayan visto frustrados desde el principio. Para ilustrar la situación, pensemos de forma analógica (al fin y al cabo es el modo de razonamiento de la arqueología). Imaginémonos que, en un momento de valentía, el Gobierno de España decide retirar las competencias de urbanismo a los ayuntamientos. En vez de los concejales, será ahora una comisión de expertos la que decida la normativa de los planes urbanísticos. Hasta ahora todo bien. El problema es: ¿a quién llamamos para que forme dicha comisión? Una solución sería convocar a todos los

encausados en la Operación Malaya: al fin y al cabo, son los que más saben del tema. Una vez reunidos, lo más probable sería que en vez de trazar planes ecológicos y sostenibles, siguieran extendiendo el desastre con toda impunidad. Algo muy semejante sucede en el mundo académico, donde hemos de poner profesor o investigador donde poníamos constructor o concejal. La única diferencia con el período anterior es que ahora a políticos y autoridades académicas se les llena la boca con la palabra “excelencia” y “competitividad”, con lo cual parece que los que se quedan en la cuneta, además, se lo merecen. Es algo parecido a las grandes empresas de energía, que contaminan más que nunca pero nos mandan las facturas en papel reciclado de color verde.

Pese a que las agencias de evaluación pregonan a los cuatro vientos que premiarán los expedientes brillantes, las publicaciones de impacto, las estancias en el extranjero y la movilidad, la realidad es que aquellos que cumplen con los requisitos son con frecuencia postergados en beneficio de gente peor cualificada. Los evaluadores se saltan a la torera las normas y deciden que ese hombre o mujer que tanto ha trabajado por el departamento se merece un puesto, aunque no haya salido nunca del centro y sus publicaciones sean más bien escasas o carezcan de excelencia. Si esto es de por sí empobrecedor e injustificable en grandes universidades (grandes de tamaño), como Barcelona o Madrid, en el caso de cosmópolis del saber como Murcia o Jaén acaba convirtiendo el concepto de universidad en algo parecido al sarcasmo. La falta de criterio viene de lejos: un número importante de docentes e investigadores contratados tienen bastante menos de la media de sobresaliente que se considera recomendable para optar a una beca de posgrado con ciertas garantías. Cabe preguntarse con qué autoridad exigen a sus estudiantes que se esfuercen en clase. Pero lo más grave es que el principio sagrado de contratación universitaria en España desde época franquista (“el mío es el mejor aunque rebuzne” – según concepto original del arqueólogo e historiador José María Blázquez) continúa inalterable. Pensemos que el año previo a que entrara en vigor el actual sistema de acreditaciones, los departamentos de prehistoria y arqueología ofertaron un récord de plazas para

asegurarse de que sus candidatos tuvieran la posibilidad de sacarla sin enfrentarse a ninguna evaluación externa. Eso es confianza en la cantera. Es como si los alcaldes, por volver a la analogía, decidieran recalificar todos los parques naturales a su alcance antes de que se implantara una regulación urbanística imposible de manipular. Los pobres profesores no debieron caer en la cuenta de que al final seguiría funcionando el muy español principio de café para todos, que regula desde la concesión de proyectos a la de cátedras (como se ha demostrado últimamente): son pocos los que no logran acreditarse.

La realidad es que los contratos que se crearon para premiar a los excelentes se han acabado convirtiendo en un mecanismo para continuar la doctrina Blázquez: existen contratados en el programa Ramón y Cajal (que en tiempos se vendía como una estrategia para captar cerebros huidos fuera de España) que jamás han realizado una estancia de investigación larga en un centro de prestigio extranjero. Existen otros, con frecuencia los mismos, que a la recepción del contrato no tienen una sola publicación en un medio internacional reconocido. Y aún otros que después de lograr su puesto permanente o semipermanente han desaparecido para siempre del mapa, como si hubieran conseguido un título nobiliario en vez de un trabajo. Frente a las exigencias oficiales de experiencia internacional, la realidad es que la arqueología española, académica o no, lleva un par de décadas volviéndose más y más parroquial. Muchos investigadores hacen su carrera publicando en la revista de su provincia o de su comunidad autónoma y ni se les pasa por la cabeza consultar una publicación que no sea en su propio idioma. Esto va parejo con una cierta regresión a posturas empiricistas tradicionales, en ocasiones camufladas con el barniz de progresismo que otorga la arqueometría. Como si mirar por un microscopio lo convirtiera a uno automáticamente en un arqueólogo a la última.

Por otro lado, si los contratos posdoctorales son con frecuencia una tómbola (y además trucada), tenemos a quienes nunca han logrado obtener una beca o contrato pre o posdoc en España o en el extranjero y han conseguido, en cambio, una plaza permanente

en la universidad mediante la cuarta ley de la termodinámica (a mayor calentamiento de la silla X, más posibilidad de acabar de profesor titular en una universidad Y). Al mismo tiempo, existen en universidades extranjeras auténticos cerebros huidos, con ninguna posibilidad (y seguramente pocas ganas, visto el panorama) de volver a España, y otra gente con currículos brillantes que se ven forzados a abandonar la investigación o a pasar largos períodos hibernando.

Lo más extraño es que la arqueología española, pese a todo, se mueve. Hay mucha gente haciendo trabajo de calidad internacional, con proyectos apasionantes y perspectivas teóricas innovadoras. La arqueología de nuestro país es mucho más moderna e interesante que la de Alemania, Francia o Italia. Quizá por cierta humildad por nuestra parte, por una autoconciencia de nuestra indigencia intelectual, por la ausencia de un sistema de autoridad tan férreo como el de esos países o por no tener nada que perder (puestos a quedarnos en el paro ¿por qué no hacer cosas raras?). El sistema se ha beneficiado también de la gran inyección de dinero de la última década. Esto ha permitido la entrada de una gran cantidad de mediocres y la financiación de proyectos sin interés y sin repercusión, pero por los resquicios han entrado también personas bien formadas y se han realizado proyectos innovadores.

Quienes verdaderamente están cambiando la cara de la arqueología son algunos investigadores e investigadoras en posición precaria, estudiantes de posgrado o que acaban de doctorarse, que harán que la arqueología española deje de ser española y sea simplemente arqueología, siempre y cuando les den una oportunidad. Son gente que ha estudiado una carrera y un posgrado que podrían haber diseñado Thomsen y Worsaae, que puede que se hayan tenido que leer *Nociones de Prehistoria General* y aún así han seguido pensando que la arqueología prehistórica tiene futuro y puede ser interesante. Doctorandas y doctorandos que hacen frecuentes estancias en universidades extranjeras, que tratan de publicar en inglés y con frecuencia lo consiguen, que asisten a congresos internacionales, que están al día de lo que se hace fuera, que organizan jornadas de jóvenes investigadores en su propio país,

que preparan tesis que no se llaman “El poblamiento prehistórico en el valle medio del Pijuerque”, que no esperan vivir toda su vida de republicar su tesis doctoral, que parten de sofisticadas bases teóricas y se plantean cuestiones sociales. Cuando me los encuentro pienso en aquel verso del Cid: “¡Dios, qué buen vasallo, sy ovyesse buen Señor!” Me temo, sin embargo, que no hay muchos buenos señores (ni señoras): académicos que pongan de verdad la excelencia por encima de los intereses personales. Que piensen en el futuro de la disciplina. A veces ni siquiera se trata de intereses personales, sino simplemente de ignorancia (la de quien no sabe, o no quiere saber, que un artículo en *American Antiquity* vale más que en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*) y ¿por qué no? de la envidia pura y dura, la que siente quien tiene que enfrentarse a un currículum que ya quisiera para sí. La de quien ve que el futuro no va a ser suyo ni de los suyos, sino de personas mejor preparadas, más inteligentes y más trabajadoras.

¿Cómo lograr un futuro para la arqueología española? La clave, como en el urbanismo, pasa por retirar las competencias al *establishment* académico actual y buscar árbitros realmente imparciales fuera de nuestras fronteras para que evalúen contratos, proyectos y plazas. Nadie sin un currículum solvente debería poder examinar a quienes se les exige dicho currículum. Es imprescindible que la gente brillante y con potencial pueda desarrollar su carrera pronto y al máximo y que a aquellos que no son válidos se les corte el camino: cuanto antes mejor. No haría falta mucho más para que en el futuro nuestra arqueología estuviera entre las mejores del mundo, como ya lo están determinadas ciencias naturales, porque el potencial humano existe y cada vez es mayor. Pero mientras nos empeñemos en castigar a los buenos y premiar a los malos, le seguiremos dando la razón a nuestros colegas de ciencias: gastar dinero en humanidades es tirarlo, no existen criterios de evaluación fiables, los de letras somos más tontos. Quienes se empeñan en cortar el camino de la gente que vale no perjudican simplemente a personas individuales, perjudican de forma irremediable el futuro de la arqueología.

BIO

Alfredo González-Ruibal es doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido profesor ayudante en esa universidad y becario posdoctoral en la de Stanford (EEUU). Desde 2009 es científico titular en el Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit) del CSIC. Su investigación actual se centra en la arqueología del siglo XX y XXI y la cultura material contemporánea. Ha realizado trabajo de campo en Europa, América y África. Actualmente dirige un proyecto arqueológico en Guinea Ecuatorial.

RECUERDA QUE PUEDES CONTINUAR PARTICIPANDO DEL LIBRO EN EL BLOG

La historia continúa en:

<http://elfuturodelaarqueologia.blogspot.com/>



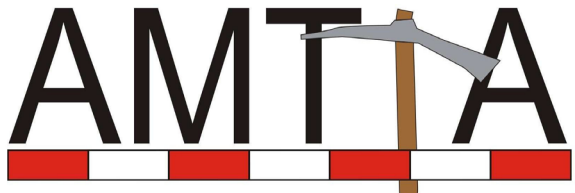
1€ para AMTTA

A lo largo de este libro se tratan una serie de aspectos muy importantes para el futuro de la arqueología. La mayoría de ellos dependen directamente y a corto plazo de nosotros. Como medida de acción derivada de esta edición, 1 € de cada libro vendido irá destinado a AMTTA, Asociación Madrileña de Trabajadoras y Trabajadores en Arqueología, para seguir trabajando por una arqueología mejor y más cercana a la sociedad, a través de proyectos como:

- El *Borrador de Convenio Colectivo* para la Comunidad de Madrid.
- Combates por la Historia*, que acercará el patrimonio arqueológico madrileño a la calle.
- A pico y pala*, el nuevo boletín que profundizará en los aspectos más interesantes de la arqueología profesional actual.
- La participación en foros nacionales e internacionales.
- La implicación en los cambios regulatorios de la actividad.

Informate en el blog y participa también de esto.

<http://amttta.blogspot.com/>



Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología